

---

*Roberto Sancho Hazak\**

---

## *Industrialización y desarrollo espontáneo en áreas rurales*

En 1971, A. Dumás recogía la discusión a la sazón importante, acerca de los mecanismos de análisis que permitirían establecer un proceso de evaluación de las economías «tradicionales» o de «subsistencia» en términos comparables con las economías monetarias de los países desarrollados. Esta dualidad internacional se expresaba igualmente en términos de cualidad interna entre el Sector Mercado Externo y el Sector Subsistencia (Singer 1971), que puede ser concebido como una reserva de alimentos o de mano de obra (Boserup 1968). El problema del desarrollo se resolvía cuando la sustitución de importaciones permitía aflojar un grupo de empresarios que, trabajando con márgenes estrechos, desarrollan los sectores en los que la competitividad es mayor (tradicionalmente el textil y alimentos entre los más característicos.)

El mecanismo de creación de mercado interno y ampliación del mismo, fomento de la exportación y acumulación del capital, se fundaba en la creciente concentración de la población en actividades productivas del mercado, a costa del sector subsistencia.

En 1980 Sachs proponía, casi con el mismo título un análisis comparativo de los fenómenos productivos dentro del mercado (o economía convencional) y los mecanis-

---

(\*) Sociólogo.

— Agricultura y Sociedad n.º 30 (Enero-Marzo 1984)

mos productivos fuera del mercado (o economía sumergida) en los países desarrollados y no por comparación internacional, sino, simplemente, para conocer y evaluar los procesos internos de la economía, desarrollados en el marco de la crisis. En realidad, el tema de la economía sumergida o informal no puede ser desligado de la crisis, en tanto que es ésta la que ha puesto en cuestión la viabilidad de los procesos de concentración industrial.

A. Bagnasco se plantea el caso de la economía informal como epifenómeno de las estructuras sociales en que se inserta; se acepta, tanto por este autor como por Pahl, que existe una probabilidad mayor de aparición de economía informal donde la existencia de áreas de subsistencia, de artesanía o de economía tradicional dan un contexto apropiado. De otro modo: hay economía informal donde había economía informal, «avant la lettre». En realidad, la pequeña broma se refiere al hecho de que las fórmulas marginales del capitalismo han recogido las fuerzas inadaptadas del mismo capitalismo, en el momento en que la presión del mercado formal ha cedido.

Desde nuestro punto de vista, economía asistida y desindustrialización son un par estructural. Utilizamos el concepto de economía asistida en el sentido que le asignó A. Saba, especialmente en lo referido a la interacción entre el aparato económico del Estado y el sistema productivo. En cualquiera de los casos, la referencia al colosalismo en la producción; en los costes; la garantía de sostenimiento de los gobiernos y la fuerte presencia de los elementos institucionales en lo laboral, han creado una situación de agotamiento de la gran escala.

La crisis de las grandes empresas o de la producción en gran escala no es, sin embargo, la crisis de la producción en masa y de hecho el volumen de circulación económica y de intercambio internacional no parece sufrir impactos muy considerables cuando se produce el desplazamiento de los grandes.

El proceso de pérdida continuada de eficiencia de las empresas de gran dimensión ha obligado a la búsqueda de políticas de ajuste de personal, es decir, a desprenderse de

mano de obra, sea para sustituirla por capital, sea para reducir los volúmenes de producción. En el caso francés se ha producido un trasvase de más de medio millón de activos de las empresas grandes (pérdida de 400.000 empleos) en las pequeñas y medias (creación de una cifra equivalente de empleados). Morice 1983); para Italia se puede decir algo semejante (Capechi, 1983).

La elevación de la competitividad que se deriva de la reducción de la escala, de la descentralización y del desplazamiento del empleo desde las grandes ciudades a las unidades descentralizadas. En este sentido, es realmente valiosa la relectura del texto de Schumacher cuando exigía la expansión de tecnología de nivel medio; especialmente cuando indicaba la necesidad de que la creación de puestos de trabajo se descentralizase «donde viven actualmente las personas» y no en las zonas metropolitanas. (1978, 181) Adicionalmente se percibe la recuperación de las funciones gerenciales, al menos en algunos de los rasgos Schumpeterianos clásicos, esencialmente diluidos en los esquemas macro.

Colegir que la desindustrialización es una resultante de la crisis energética o económica, parece ser una simplificación, dado que ha sido ese proceso el que ha permitido asignar la reducción de escala a la descentralización en áreas regionales nuevas, dentro del territorio. El mecanismo de dispersión ya fue reconocido (Böventer 1968) como una de las resultantes de la eficiencia de las comunicaciones. Naturalmente Böventer se plantea la dispersión como un efecto de la expresión y ahora se acepta como mecanismo de adaptación a condiciones no expansivas. En definitiva, no puede olvidarse que el proceso de desplazamiento del sistema industrial hacia áreas menos congestionadas económicamente ya aparece citado en A. Smith, con lo que malamente se puede entender que se trate de un fenómeno nuevo. Lo único nuevo es el elevado marco de restricciones institucionales que lleva a la colusión de actividades entre el Estado y la gran empresa, en condiciones crecientemente ruinosas y burocratizadoras.

Dejando de lado el aspecto internacional que se implica en la formación de nuevas zonas de industrialización

en países sin mecanismos autorreguladores, —caso de las nuevas industrias en enclaves asiáticos— periféricos en su sentido más completo; la desconcentración industrial se puede concebir como un mecanismo de adaptación del sistema industrial en el marco de la crisis, un proceso de condensación que podría ser asimilado a un «efecto Doppler» del sistema industrial. La desorganización derivada de la crisis de las grandes empresas genera, en su espacio próximo, metropolitano, economía subterránea; en los ámbitos externos, no metropolitanos, economía externa y en su ausencia «desplazamiento» hacia de desindustrialización, en la medida en que las restricciones institucionales no permitan subsistir a las pequeñas o medias empresas.

La aparición de un ámbito de economía espontánea puede ser entendido en el marco de la economía subterránea o informal como un caso de emersión del proceso soterrado; proceso que, por otra parte, es bastante más viejo de lo que cabría suponer, como prueba el hecho de que la industria de baja concentración es anterior a la de fuerte concentración de capital (Allard, 1981). La tendencia actual a la renovación rural es simultáneamente un proceso de neointustrialización del espacio rural con unas características diferentes a las que se reconocieron en el mecanismo de industrialización agrícola, concebido como «un proceso de transformación de la agricultura llevado a cabo por la industria», ya sea fuera o dentro de la esfera agrícola (Lerma, 1979).

Las formas de difusión en las áreas rurales han pasado por dos procesos que creemos pueden ser previos al proceso de industrialización rural. En primer lugar la mencionada industrialización del proceso agrícola. Liberación de mano de obra, elevación consecuente de la productividad por activo, aparición de profesiones nuevas y de actividades para-agrarias forman el primer conjunto que se expresa a través del mecanismo de vinculación de la agricultura al sistema industrial por medio de las compras de insumos producidas fuera del sector; se expresa igualmente a través de la mecanización creciente (potencia empleada por Ha.); en la dimensión media de explotación (formación de cooperativas de explotación y elevación de los ren-

dimientos) y, en suma, en la multiplicación de actividades ligadas con la agricultura o con la transformación agraria (centros de recogida, almacenes, clasificación y molturación de productos agrarios). (Sancho 1982).

El segundo elemento previo a la extensión, con relativo éxito, de la industrialización difusa procede del fenómeno denominado la revolución menagère (Moscovici, 1964) que implica la aparición de procesos de consumo «urbano» en los domicilios rurales.

Se entiende como «urbano» en este caso el conjunto de prácticas consuntivas que implican modificación en las pautas de comportamiento rural y que pueden entenderse ligadas al proceso de urbanización del espacio rural. En este grupo tienen que citarse: la aparición de los tiempos de ocio y trabajo, la diferenciación en la ropa (ropa de trabajo y ropa de calle) la irrupción del tiempo libre para las mujeres a través de los equipamientos de hogar, la multiplicación de los lugares de reunión y la tendencia a la concentración de la población en los núcleos con urbanización creciente. Así el proceso de industrialización difusa es simultáneamente un proceso de urbanización, la concentración de servicios a la población.

La secuencia de la industrialización de la agricultura y urbanización rural lleva a la industrialización rural.

### **La industrialización rural**

La noción de industrialización del espacio rural incluye componentes de carácter económico, sociológico y territorial, ya que no cabe olvidar que la noción «espacio rural» hace referencia simultánea a un concepto geográfico y a un concepto sociológico y en tal sentido no es asimilable al utilizado anteriormente. La industrialización agraria puede considerarse, en todo caso un prerequisite de la industrialización rural, puesto que promueve una elevación de la productividad del trabajo y una elevación de la cantidad producida. Disponibilidad de mano de obra y disponibilidad de fondos son la posibilidad de introducir

la industrialización rural autónoma que puede dar lugar a procesos de auto-industrialización.

La industrialización rural no es concebible como un traspaso de la industrialización agraria, sino más bien como su alternativa en un sentido preciso. La industrialización agraria implica la elevación del rendimiento unitario de la agricultura, su corolario inmediato es la desagrarización de una fracción creciente de la población. En el caso normal se ha considerado correlativo el proceso de desagrarización y el de desruralización, con su secuela muy grave de desertización de grandes áreas del territorio.

Normalmente se viene a considerar, cuando se contemplan estas cuestiones que la alternativa gira en torno a una acepción diferente del concepto de industrialización agraria, equivalente al que Malassis denominó actividades para-agrarias que debían ser contadas entre las actividades del sector primario (organización de la comercialización, clasificación y algunas primeras transformaciones). En conclusión, la variante introducida se refiere, esencialmente a la posibilidad de introducir en un área determinada, industrias agroalimentarias, en aplicación del principio de localización de la actividad económica en el punto que minimiza los recorridos de las materias primas y en perjuicio de los principios de movilidad de los factores.

Este tipo de razonamiento, posiblemente válido durante algunos períodos, se ha revelado parcialmente obsoleto en los últimos tiempos, tanto por lo que respecta a la ventaja comparativa de localización, como por lo que se refiere a la opción subjetiva de no emigrar por causa de la industria agroalimentaria.

Respecto al primer aspecto, la localización sólo resulta favorable en algunos casos de primeras transformaciones para producciones de baja concentración de capital y, en alguna medida, para aquellas otras que producen efectos estructurantes en el territorio, como puede ser el caso de una azucarera. Sin contar los efectos distorsionados que los elementos estructurales pueden producir en las áreas agrícolas, se comprueba que la tendencia a la concentración de capital de estas unidades lleva a la extensión de su

área de influencia y/o a la intensificación del cultivo ligado a la fábrica, originando un tipo de agricultura contractual que se diferencia notablemente del modelo agrario general.

Con esta perspectiva se pueden citar numerosos intentos de formación de áreas de industrialización de derivados de la agricultura que, pese a su ventaja localizacional no pudieron, de modo efectivo, prosperar hasta el auto-sostenimiento, sea por la ausencia de empresarios responsables, sea por la estacionalidad de la actividad agraria. Se provoca estacionalidad en el proceso industrial y, por tanto, inseguridad en el grupo poblacional que, a poca oportunidad que tenga, se desplazará hacia áreas de empleo más estable.

La industrialización rural desprendida de las rémoras que implicaba la asociación de los conceptos rural y agrario, se introduce en la discusión actual como un ejemplo de descentralización que recoge y hace converger los actuales procesos de reducción de escalas, incremento de la especialización y de las habilidades con los de movilidad de los factores y facilidad de ensamblaje de un sistema productivo disperso entre unidades bien comunicadas y autónomas entre sí; fenómeno en alguna medida común con las áreas socialistas (P. Sinclair, 1982) y los de capitalismo de la crisis.

Respecto a los países socialistas, el equivalente a la crisis de las grandes empresas capitalistas es la desagregación que se ha producido a partir de 1980 en los Complejos Agroindustriales Búlgaros que, en un intento de evitar la difusión de la ineficiencia en un esquema bastante modificado ha procedido a repasar los elementos de la cadena del complejo en unidades de dirección y contabilidad autónomas y coordinadas en lo que resulte necesario, sin ocultar los puntos más ineficientes del sistema. Es, en definitiva un retorno a las formas de producción coordinadas o cooperativizadas.

La capacidad territorial, es decir, la ventaja de localización, cede sitio a otro tipo de factores, entre los que los más significativos son, desde nuestro punto de vista, la idea

de comunidad y su corolario de tradiciones reconocidas, es decir, de conciencia definida de sí misma (Köening 1966) estructura demográfica favorable en el conjunto territorial, para facilitar la concentración de población necesaria a partir de ciertos umbrales; mutación agraria o (modernización o industrialización) como mecanismo de acumulación, tanto de capitales como de población disponible.

Finalmente, se puede establecer como hipótesis la idea de que el conjunto de habitantes de un área rural en que se ha producido el proceso de modernización agraria, oscilara dentro de la economía informal o la subocupación si funciona específicamente por sí misma. La condición de paso a la economía formal y el crecimiento espontáneo debe producirse con elementos desencadenantes, con fulminantes económicos y uno de ellos es el de las grandes empresas o los programas estatales de fomento.

Otro posible elemento desencadenante deriva de la concreción de estrategias propias de las regiones programa, en concreto de la fijación de un ámbito de acumulación de empresas, sea por el mecanismo de las declaraciones de localización preferente sea por el más fácil de zonificación.

No obstante, la zonificación sólo ha prosperado donde se ha producido conjuntamente con alguno de los otros factores de acumulación industrial, específicamente puede considerarse como causal, o al menos como concomitante, la presencia de un factor que genere empleo inducido.

La actividad resultante se extiende fundamentalmente entre pequeñas empresas de capital local y de empresarios locales, lo que obliga a tomar en consideración, casi como sinónimos industrialización rural y pequeña empresa, de dirección personal, es decir, de empresarios que acometen riesgos con una información bastante incompleta.

¿Por qué causa se acomete la actividad?, es decir, ¿qué mueve a los empresarios locales a la aventura de las pequeñas empresas locales? Se contesta desde el sentimiento de comunidad ante que desde las ventajas de localización.



El umbral de dimensión será una primera forma de garantizar la posibilidad de éxito de un proceso industrializador local, tanto es así que los intentos de polígonos industriales, que durante los años sesenta se extendieron, fueron auténticos fracasos en la mayoría de los casos (J. García Fernández 1981) alcanzando a lo sumo el resultado de mejorar la ordenación del espacio urbano local o comarcal; sobre todo por el efecto de estímulo en los Ayuntamientos a los que se les subvencionaba la elaboración de Planes de Ordenación Urbana.

La evolución de estas zonas, en los casos más positivos, como fue el caso de algunos de los polos (Richardson, 1976) se acumula población por vaciado de su entorno.

· La industrialización rural es así, un fenómeno de difusión desde los grandes agregados industriales; un caso de desconcentración y al tiempo un ejemplo de acumulación y concentración de la población a escala comarcal o subregional.

El mecanismo de concentración de la población ha producido un deslizamiento que no puede ser considerado únicamente como resultado del proceso de industrialización deliberada. Efectivamente —y como comentábamos para los polos de desarrollo— la concentración se produjo no por absorción de población inmigrante, sino por drenaje del entorno comarcal o provincial en el caso de la política de polarización de los planes de desarrollo.

El efecto de concentración de la población de los intervalos inferiores a los superiores y a lo largo de toda la cadena de agregados de población introduce una nueva fórmula en el proceso de industrialización contemporánea que ha sido reconocido como sistema de urbanización difusa.

La urbanización difusa tiene, en nuestra opinión, una connotación doble: Es por una parte un mecanismo de adaptación del sistema metropolitano a las condiciones de costos crecientes y terciación del centro de las ciudades, de modo que se extiende la urbanización por medio de los procesos de suburbiación, bastante estudiados en diferentes procesos de la formación de la ciudad metropolitana.

Esto, en realidad no prefigura el fenómeno más reciente de la urbanización difusa, característica de la ciudad dispersa.

El mecanismo más reciente de urbanización difusa tiene que ver con la aparición, en áreas no metropolitanas, de formas de ocupación que comparten la actividad agraria con formas de ocupación industrial (Roux y Bauer, 1979).

De hecho la «rururbanización» equivale, en las áreas no metropolitanas al mecanismo de integración de actividades entre lo rural y lo industrial (Mougenot, 1982) puesto que la tendencia en el sistema industrial metropolitano tiende a considerar el espacio agrario como espacio de protección ecológica y la agricultura como servicio público, con la consolidación de una agricultura a tiempo parcial de carácter especializado y que en modo alguno es patrimonio de los agricultores.

De hecho se puede citar la conceptualización del «holiday farmer» en las franjas de periurbano inglesas o de lo que con humor denomina Lacaze como «fermettes», refiriéndose a las residencias principales de los agricultores tradicionales. Es decir, la aparición de este proceso en las zonas metropolitanas encuentra igualmente expresión en las zonas no metropolitanas o rurales en las que se implanta una zona industrial más o menos intensiva que produce un efecto de succión.

Las zonas de urbanización difusa hacen aparecer procesos urbanos dentro del esquema que se entendía como rural. Así el cambio de forma de trabajo y el desplazamiento hacia el centro del área provoca la aparición de fenómenos de tiempo parcial entre los agricultores tradicionales, con efectos claramente perturbadores sobre la organización rural agraria.

La atracción puede dirigirse hacia los jóvenes de las localidades rurales del entorno y producirse un doble efecto en las localidades afectadas por el proceso. El joven trabajador que reside en la localidad periférica tiende a la práctica de un sistema de diferenciación que lleva a la des-

vinculación del sistema familiar, haciendo que las actividades agrarias se concentren en los agricultores mayores o se desplacen hacia las cooperativas. Cabe también un proceso diferente de afectación de la población perteneciente a las áreas dominadas por una zona industrial en el medio rural. La tendencia a la desvinculación del pueblo lleva a los jóvenes a trasladarse definitivamente al núcleo de aglomeración en los casos en que se decide formar familia, justificado normalmente por las facilidades sanitarias mayores y la mayor disponibilidad de distracción. Fenómeno semejante detectaba Chevalier en su investigación de las Z.I. de Lyon.

La despoblación de los núcleos rurales periféricos a la zona industrial no metropolitana se puede complementar con la estrategia que la empresa dominante de un área, pueda tener acerca de la política de personal más apropiada.

Concretamente en la investigación realizada en el área de Aranda de Duero que vamos a comentar a continuación nos encontramos con una política de personal de la más grande empresa orientada a la generación de agricultores mayores como instrumento de dominación del espacio social creado por la misma empresa. La edad y la profesión devienen así en elementos de prioridad de empleo; dada una opción, o presunción, de mayores facilidades de relación con los agricultores-obreros en vez de la tendencia de áreas metropolitanas de los obreros-agricultores, más jóvenes y más vinculados a los movimientos de los trabajadores y sus tradiciones.

Este conjunto del proceso de creación de espacio social a través de una gran empresa, la satelización, concurrencia y sustitución de la organización comunal y los mecanismos de defensa y adaptación de la comunidad local tienen un ejemplo notable, en nuestra opinión en el caso de Aranda de Duero, localidad donde se puede decir que se ha producido un largo proceso de adaptación industrial desde la transformación agraria; donde se puede detectar la presencia de casi todos los elementos que han estructurado el espacio rural español.

El caso de Aranda se plantea como un ejemplo pecu-

liar de industrialización rural en el que los componentes endógenos se entremezclan con factores motores ajenos a la comunidad, dando lugar a un esquema de desarrollo local de carácter híbrido, en que se imbrican las formas de expansión endógenas, más o menos autosostenidas, con fórmulas procedentes de «región-programa», sea estatal, sea acción de gran empresa multinacional.

## **LA INDUSTRIALIZACION DE ARANDA DE DUERO**

Desde el punto de vista de la comunidad, Aranda pertenece a un área de tradición comercial, (enclave de servicios) desde la edad moderna con grupos de comerciantes establecidos y autorizados a ejercer por pragmáticas que son conocidas desde el siglo XVI. Concretamente el origen de una tradición que recoge un cierto comportamiento histórico, una memoria de la comunidad que facilita la acción de los empresarios creativos actuales se fundamenta en la característica de cruce de caminos que durante toda la edad moderna tuvo y que le permanece en la actualidad, si bien su significado es diferente. Quiero decir, que el carácter de cruce pudo ser una ventaja de localización hasta el siglo XIX, pero que perdió consistencia al aparecer el ferrocarril, cuya línea introdujo la primera mutación de la estructura poblacional haciendo aparecer obreros del ferrocarril al tiempo que desaparecían las postas, lo que puede considerarse como una de las primeras crisis de adaptación del área. El ferrocarril implicó la ampliación de la zona de influencia por lo que se refiere a productos agrarios y desde muy pronto a la aparición de un comercio, mecanismo de absorción industrial de los recursos del área dominada. Efectivamente, desde principios de siglo se localizan tres fábricas de harina muy importantes que regulan y concentran el trigo del área de influencia, que llegaba a afectar a tres provincias y se destinaba, una vez elaborado, a Valladolid y Madrid, como centros de demanda principales.

La comunidad era realmente la que mantenía una concepción de presencia continua de un cierto nivel de oferta

hacia el exterior por parte de población arandina, o por mejor decir, población de la Rivera. En principio se menciona el comercio desde la edad moderna, se sigue con las primeras industrias aparecidas en el siglo XVIII, la sustitución de las bodegas por el trigo y su comercio y transformación a finales del XIX y la introducción de la molturación de la remolacha a partir de la mitad del siglo XX señalan los hitos de actividad preindustrial, en el sentido de previa a la aceleración industrializadora última, en la que los procesos industriales, —salvo algunos señalados— se fundamentan en la provisión de recursos a transformar del área comarcal o regional.

El sentido de comunidad se expresa por la pertenencia de los empresarios y dirigentes, no exactamente a la localidad de Aranda, sino a «La Rivera», nombre que identifica un conjunto de algo menos de sesenta pueblos en la actualidad, que constituyen el espacio de la comunidad o espacio de identificación interindividual. Así se investigaron trabajadores y agricultores de dos pueblos de la corona inmediata, que practicaban el trabajo de conmutación y dependían de la Zona Industrial de Aranda.

La concepción de pertenencia hace que los empresarios o patronos del conjunto de los pueblos se diferencie de los «parvenues» y que la alta movilidad empresarial que recoge el período 1972-1980 sea diferenciado entre los que surgen de Aranda y su comarca y los que no pertenecen a la misma, detalle localista que se esforzaban en señalar en la sede del sindicato empresarial presente en la localidad.

Además del espíritu de comunidad se puede considerar la evolución del proceso industrializador de la zona en lo que tiene de característico:

Esta zona sostenida por una tradición comercial y un aprovechamiento de una cierta ventaja localizacional que permitía a la localidad organizar alguna industria de transformación de productos en el entorno comarcal o más que eso pero, desde luego, agrarios se encuentra de pronto afectada por los intentos que en los tempranos sesenta realizó

el gobierno de descentralización de la concentración industrial de Madrid como espacio programado.

La declaración de zona de descongestión y posteriormente la creación del polígono industrial en la zona que se realiza a partir de 1964 con éxito muy limitado. De hecho el proceso de concreción de un polígono industrial no recoge sino algunos débiles traslados, no creaciones de empresas, desde el pueblo a la zona con ese carácter de ordenación y racionalización del espacio urbano antes que cualquier otro efecto real sobre la generación de industrias.

La creación del polígono de descongestión, que empieza en 1959 y llega a 1964, se tradujo en la preparación de un Plan de Industrialización de la zona, considerando no la comarca de La Rivera, sino el perímetro de 175 pueblos que afecta a tres provincias y con un esquema de aprovechamiento de los recursos, según el modelo anterior, de tal modo que, entre transformados y elementos de producción, el sector agrario afecta al 70% de las industrias previstas.

Corresponde este modelo de industrialización a lo que hemos reconocido anteriormente como industrialización agraria, sea directa-industrialización del proceso productivo agrario —sea indirecta— industrialización del output agrario o de algunos inputs de la agricultura.

El plan de industrialización, cuya expansión fue lánguida desde su creación, en 1964, hasta la entrada de una multinacional en 1971, que ocupando una superficie superior a la tercera parte del área industrial y absorbiendo al 36% de toda la mano de obra de la zona, puede fijar un nuevo elemento estructurante. La Empresa Michelin se preocupó de establecer un marco social propio, en el que la articulación de lealtades funcionó más en el contexto rural que en el referente industrial: la noción común a todos los trabajadores (¡y a los empresarios!), es que los trabajadores de Michelin son privilegiados al contar con formas de salario indirecto que prestigian: economato propio, sistema de perfeccionamiento profesional propio y marco de relaciones laborales diferenciadas (en un conflic-

to, en 1975, la empresa se deshizo de los dirigentes sindicales «duros».

Esta capa, ha tenido importancia, no para el sistema industrial (los mecanismos de contribución y de financiación son globales), sino para el conjunto del sistema urbano. La expansión del polígono, las formas de urbanización y zonificación se deben al gran mastodonte empresarial, incluso la gran empresa de construcción que realiza el polígono residencial, debe su expansión a la consolidación de esta gran empresa.

La presencia desde 1971 de la multinacional Michelin, redefinió las relaciones laborales del área, en el sentido de que el sistema de relaciones laborales de sindicatos y organización patronal se verá afectado pero por contraste. La multinacional tiende a relacionarse lo menos posible con el pueblo e incluso desde el punto de vista de la población interesada, los patronos locales, su presencia es perniciosa, dado que condiciona demasiado los procesos internos. Ello, evidentemente es cierto, en el efecto que tiene sobre el mercado de trabajo, al seleccionar trabajadores procedentes de los pueblos del entorno, con tierras y familia y a partir de ellos favorecer un mecanismo de cooptación y un mercado segmentado reducido a sus propios empleados.

Por otra parte, el gran complejo hizo saltar por los aires el plan de industrialización, que no preveía ninguna industria del sector químico, ni de ese tamaño. La característica que mencionamos es una característica de concentración de capital, quizá superpuesto y con escasa capacidad de inducir riqueza.

La segunda característica de la zona, repetimos que diferenciada de la anterior, coexistiendo con ella, pero no interactuando, es la de los empresarios locales que con capitales procedentes de la agricultura y aprovechando el tirón que en la construcción representó la creación del polígono residencial. La rururbanización según lo mencionado antes, genera una corriente de expansión de pequeñas empresas, de capital local que constituyen por sí mismas un ejemplo claro de lo que se denomina industrialización espontánea; el plan se puede considerar agotado a partir

de 1971 y la existencia del polígono únicamente representa unas ciertas ventajas de equipamiento consideradas casi unánimemente como caras, aunque ventajosas.

El marco de expansión de las pequeñas empresas, autogeneradas, se contempla, desde el punto de vista de los responsables, condicionado por la evolución del crédito y por la influencia de la gran empresa, así es relativamente frecuente, entre las empresas con más de diez años de antigüedad haber multiplicado sus inversiones (normalmente de 1 a 10); haber cualificado la tecnología y contemplar sin optimismo el futuro, por causa del efecto de arrastre que se prevé cuando las grandes empresas hagan crisis.

Una referencia especial de entre el conjunto de empresas locales cuya evolución se muestra en el cuadro que se incluye en el anejo y que es resultado de una investigación directa realizada recientemente es obligada al referirse a los industriales locales: el grupo «Pascual Hnos». Referirse al Grupo Pascual es acercarse a la principal leyenda local de «capitán de empresa» cuya aceptación comunitaria es, como ocurre frecuentemente anfibiológico, representando uno de los valores locales aunque visto con ciertas reticencias por los empresarios locales.

El grupo Pascual procede de un pequeño negocio de servicios (cantina con ultramarinos) de la estación ferrocarril, instalada o adquirida en fechas inmediatas a las postimerías de la guerra civil (1938/39). Este marco de referencia permite la integración de dos ámbitos, la acción comercial de la cantina con el minucioso conocimiento del entorno, debido a la experiencia que el fundador, D. Pedro Pascual, tenía como vendedor ambulante, del área.

La convergencia de ambas prácticas hizo factible la instalación de almacenes de coloniales que en 1950 fueron base de la constitución de la empresa «Pascual Hnos.» al instalarse cinco Almacenes Mayoristas (Cash and Carry) en la misma Aranda, Segovia, Burgos y Valladolid con dirección asignada a cada hijo y ligados a la cadena de comercios de alimentación minorista denominada Spar.

Hasta aquí puede decirse que la sociedad familiar, modernizada, se ha dedicado a recoger y acelerar la tradición



comunitaria de especialización del comercio aprovechando la ventaja de localización que se deriva de la misma Aranda.

A partir de este escalón, la tradición comercial será modificada por la introducción de nuevas perspectivas que se orientan no sólo a nuevos mercados sino también a la producción, a la creación de bienes directamente.

El nuevo escalón vendrá dado por la cría de aves y la fabricación de piensos compuestos, ligado a capital nuevo y con fórmulas de composición de empresas extranjeras interesadas por el mercado español. Téngase en cuenta que la empresa de piensos se funda en 1959, a partir de pequeños molinos, se convirtió rápidamente en la empresa de piensos que llegaba a producir doce mil toneladas, con un capital social de veinticinco millones al constituirse como empresa especializada, una vez deshecho el pacto con la empresa extranjera y sustituida, con evidente habilidad la fórmula de piensos, instrumento de penetración en el mercado que venía a coincidir con la época de máxima expansión de la cría intensiva de ganado aviar que tan buen éxito representó.

Pascual de Aranda ya se formuló como S.A. y se centraba en el sector ganadero y en la integración, para la producción de leche. Se mantiene un standar altísimo de producción propia e integrada de setecientos mil litros diarios sometido a diferentes tratamientos, lo que dió lugar a la nueva introducción de otra sociedad especializada en la producción de leche «Industrias Lácteas Pascual» creada en 1969.

La época de expansión del polígono coge al Grupo, ya consolidado como una unidad fuerte que se plantea aprovechar, con bastante juicio, la tendencia constructiva y la circulación de personas y capitales que durante esa época significara el polígono.

Se crean pues dos nuevas sociedades: La constructora Peache, S.A. concebida para participar en la creación del polígono residencial con un propósito de apoyo al mismo grupo (en 1971) y poco tiempo después el «Hostal tres

Condes» (creado en 1976) para prestar servicio de calidad a la nueva presencia de profesionales que a la sazón crecen considerablemente.

En conjunto el grupo cuenta con más de 1.200 trabajadores, con una presencia de directivos y cuadros técnicos de alrededor del 25% y un 50% de obreros asalariados, en gran parte locales y muy ligados a la empresa. Específicamente uno de los propietarios gerentes nos comentaba que los salarios se sitúan deliberadamente por encima del convenio cada año y adicionalmente esperan tener una referencia de cordialidad, es decir de lealtad de los trabajadores, lo que se traduce con nula presencia sindical y competencia con la multinacional en las ventajas sociales: economato, premios especiales de nupcialidad e incidencia familiar y actividades culturales programadas. Evidentemente la ambigüedad de la relación entre la población y la empresa tiende a reproducir el distanciamiento que ya se comentó.

El grupo ha roto con las cooperativas y ha ampliado el ámbito de demanda de productos a transformar hasta Santander. Tiene, la sección láctea, su propia Sociedad Agraria de Transformación, lo que le permite establecer programas de producción en su propia cadena.

### **Los empresarios locales**

El análisis detallado de este grupo de empresarios, permite diferenciar los orígenes de acumulación de capital si se permite la expresión de «acumulación originaria» de capital que justifica la posición actual. Solamente 2/14 son hijos de empresarios que recogen la estructura, tal y como fué planteada por el fundador, su padre. Hay otro caso cuyo padre, agricultor en primera instancia, funda la empresa y, posteriormente, le cede la gestión al hijo. Para el resto de los entrevistados, la cuestión se plantea en otros términos. El nivel de estudios no es alto porque «no había tiempo para estudiar», 4/14 son hijos de obreros industriales, que han juntado un poco de ahorro, algún dinero de tierras que han vendido, y un cierto grado de cualifica-

ción en una empresa del mismo ramo en que competirán, y con ese bagaje se han formado un conjunto de empresas que forma el paisaje de la Aranda autoinducida.

En tanto que área de desarrollo industrial endógeno la base del análisis de la pequeña y mediana industria se dirigirá, en primer lugar, a la determinación de los mecanismos de financiación y a la comparación de las actividades actuales de los empresarios con las acometidas por sus familias. Investigados estos aspectos en una muestra del 10% de todas las empresas registradas en la localidad del estudio, se obtuvo la información siguiente: El 85,7% de los empresarios entrevistados han partido de la acumulación previa del capital, antes de empezar la aventura empresarial; práctica por demás preindustrial o rústica, como se quiera decir. De otro modo, la autofinanciación de la empresa al iniciarse se traduce en la frase de uno de los empresarios: «Aquí no tenemos crisis aún porque nadie empieza con deudas». El crédito como deuda debería significar una cierta debilidad del apoyo financiero local, lo que no es cierto; el número de centros bancarios, así como los capitales movidos por los mismos, tienen un volumen considerable que se explica con la dependencia, de la mayoría de los empresarios, del crédito de operación, es decir, del corto plazo, considerado unánimemente como necesario, suficientemente servido, (esto es, oferta de crédito abundante) y caro (esto es, de altos intereses), incluso para el grupo de edad más joven (menores de 40 años), que han fundado la empresa y cuyo nivel de formación es notablemente superior al resto de sus colegas. Se tiene una visión del crédito distanciada y discriminatoria, se necesita para los pagos a corto plazo, es demasiado caro y demasiado difícil.

Los componentes que se aprecian entre las pequeñas empresas de financiación endógena: recurso al crédito sólo a corto plazo, tecnología y especialización en punta y cierto grado de desconfianza, que empuja a sectores y prácticas heterodoxas, constituye la base del grupo empresarial (cuantitativa y cualitativamente dominante) que forma la sección espontánea, el origen agrícola (agricultura paterna), apreciado en algunos, se traduce en vinculación

a obreros procedentes de la comarca (por cierto que la práctica parece en decadencia), entre los pequeños industriales y sólidamente instalada en la política de personal de la multinacional.

Para el grupo estudiado de empresarios el carácter de miembros de la comunidad implica una relación especial con la estructura de poder formal de la localidad. Efectivamente las opiniones acerca del papel del Ayuntamiento en la gestión de los intereses de los empresarios (expresados como los intereses de Aranda), tienen la particularidad de no ser especialmente favorables, es decir, repartirse la opinión de la gestión municipal entre los críticos y los muy críticos, ello pese a que todos reconocen que la presencia de las organizaciones patronales (el sindicato de empresarios perteneciente a la confederación nacional, así como el de promoción de los intereses del polígono, están representados en el Ayuntamiento a través de dos concejales y un teniente de Alcalde, con lo que la idea de que el Ayuntamiento no se ocupa de promover o estimular debería traducirse en una opinión más combativa sobre sus compañeros concejales, lo que no parece producirse.

Finalmente, incluso después de las últimas elecciones locales, se ha producido la dominación de la alcaldía por uno de los empresarios de la localidad.

Desde otro punto de vista, el conjunto de las pequeñas empresas que forman el marco de la industria autogenerada del área, imbricada bajo (o sobre) la gran industria se sienten amenazados, no tanto por el sistema financiero que aún no ha tocado gravemente a estas empresas, sino por el paro que se genera a partir de la empresa que asumió la construcción del polígono residencial y cuya posible crisis puede hacer vacilar el sistema de las pequeñas empresas al reducir drásticamente la demanda y generar tensiones que ninguno de los empresarios, ni siquiera los más modernos, consideran compatibles con la pequeña empresa en que las relaciones patrono obrero se identifican más personalmente, más ruralmente.

La consulta a los sindicatos obreros, ofrecía especiales

preocupaciones en torno a la posibilidad de que el paro alcanzase al 25% de los activos locales (1).

El conjunto de los empresarios parecían estar de acuerdo en los siguientes puntos:

a) Hay prácticamente unanimidad en considerar que el propio sector «no va bien».

b) La noción de «incertidumbre» es empleada por el 40% de los empresarios como expresiva que se refiere a las posibilidades del sistema total, independientemente de ellos mismos.

c) Es igualmente unánime la idea de crisis en la construcción, lo que es congruente con la noción de incertidumbre, no sólo por la gran empresa afectada, sino por el efecto que tal fenómeno puede producir.

d) En general se entiende que los sectores alimentario y textil se encuentran en un buen momento e «incluso pueden crecer», lo que implica una percepción más firme de lo que se puede suponer, puesto que el sector textil actual se apoya en los restos de una empresa textil sobredimensionada.

## CONCLUSIONES

El grupo empresarial, pequeños empresarios de Aranda, parecen ser un pequeño paradigma de las dificultades de adaptación de la industrialización en el medio rural de un modo ajeno al recurso, meramente circunstancial, de los transformados agrarios.

Los pequeños empresarios de áreas rurales tienen una componente dinámica que facilita su proceso de adaptación en los ámbitos en los que siempre hay una cierta per-

---

(1) Tiempo después de realizada la investigación se produjo la crisis de la empresa de construcción que, como se temía, elevó considerablemente la tasa de paro local. No obstante el mecanismo adaptativo funcionó lo bastante como para dar lugar a una nueva empresa con parte de los miembros de la grande (algo más del diez por ciento) y a un cierto número de nuevos «trabajadores autónomos», según las prácticas del empleo sumergido.

cepción de las ventajas que proceden del salario diferencial y de las formas no institucionales de empleo, es decir, de trabajo sumergido.

El sector textil cuenta, incluso, con la posibilidad, a través de una ordenanza, de incluir procesos de empleo informal, lo que constituye un mecanismo de autosostenimiento si se articula con un cierto nivel de adiestramiento técnico (Saba, 1982) de empresarios de segunda generación, normalmente más capacitados que la generación de sus mayores (la diferenciación en Aranda se aprecia entre el predominio de los estudios primarios y el predominio del bachillerato, e incluso, entre los más jóvenes, de titulaciones superiores).

La percepción de la importancia de la tecnología es común, así como la preocupación por el escaso apoyo institucional, lo que tienden a expresar sindicalmente.

Evidentemente lo primero se expresa a través de las organizaciones patronales, bastante eficaces localmente, con una considerable presencia en el aparato de poder municipal.

De hecho la capacidad reguladora del municipio se ejerce, en una medida importante, con la participación en varias concejalías de directivos de la organización patronal.

Finalmente, si la percepción de la crisis es clara, y la expectativa es brillante o no en función de la caída de la gran empresa de construcción, quizá el factor más valioso del sistema industrial espontáneo, no sea la multinacional, operando como una industria de enclave, según la terminología de V. Marrama, sino el grupo de industrias Pascual que han desarrollado un mecanismo de autosostenimiento que, al menos según sus directivos, no esperan que pueda ser afectado por la crisis local, caso de producirse.

## **ANEJOS**

**LA EVOLUCION DE LA POBLACION DEL AREA,  
ASI COMO DEL CENSO DE INDUSTRIAS  
DE LA POSICION DE ENCLAVE Y DE LAS  
ESTRUCTURAS URBANAS, ASI COMO DEL  
POLIGONO PUEDEN IRSE A LOS ANEJOS  
SIGUIENTES QUE RECOGEN INFORMACIONES DE  
UNA RECIENTE INVESTIGACION  
SOBRE EL AREA COMARCAL CITADA**

**CUADRO N° 1**  
**EVOLUCION DE LOS INDICADORES AGRARIOS EN VARIOS AÑOS**  
**COMERCA LA RIBERA (%)**

<i>INDICADORES</i>	<i>1968</i>	<i>1972</i>	<i>1978</i>
Sup. Agraria Util/TOTAL. ....	92 (%)	93,3	86,2
Sup. Cultivo Regadío/Total cultivado .....	11,9 (%)	12,5	13
Sup. Cultivado/Sup. Agraria útil.	74,2 (%)	75,9	80
<b>Sup. BARBECHO/Sup. Cultiva. (S.C.) .....</b>	<b>20,6 (%)</b>	<b>19,3</b>	<b>24</b>
Sup. Cult. Leñosos Secano/S. Cultivada .....	12 (%)	10	11
C.V./Ha. SAU .....	0,5 CV	0,7	0,88
Sup. Cereales/Cosechadora ...	418 (Has.)	213	190
Sup. Labor/Tractor .....	129 (Has.)	94	60,5
Peso vivo ganado/S. útil .....	50	47	65

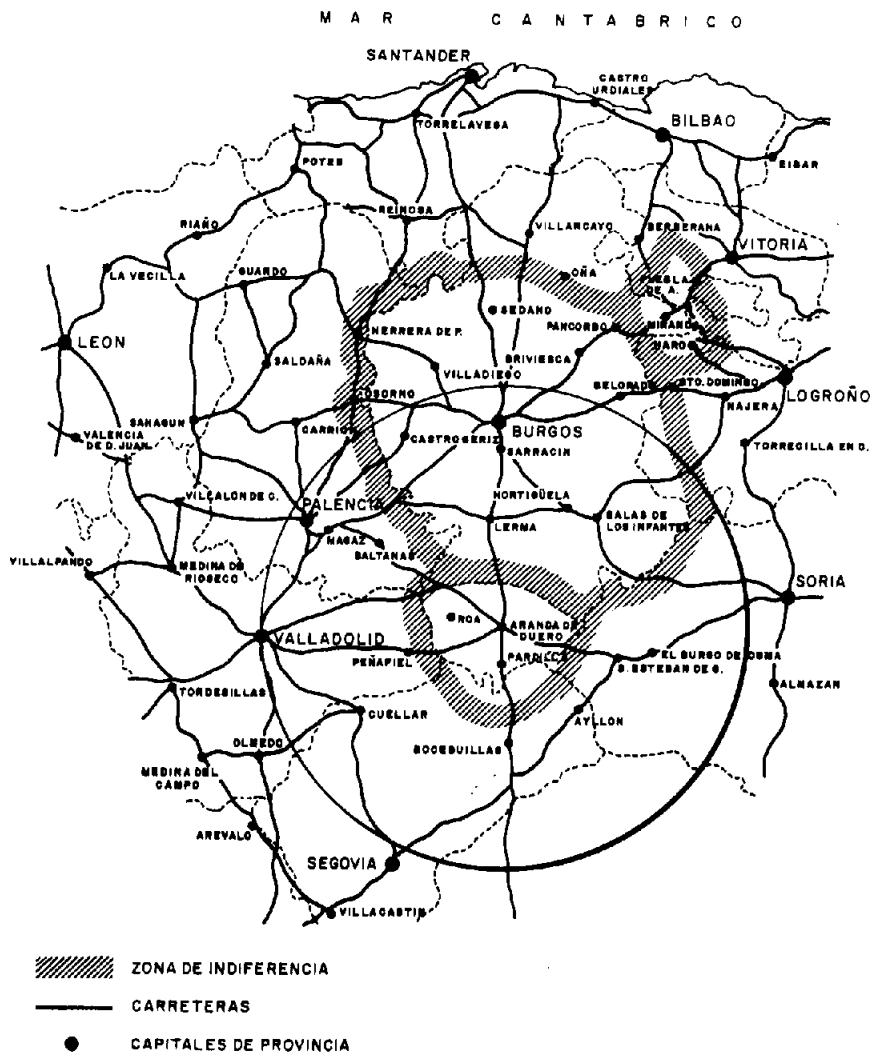
**CUADRO N.2**  
**EVOLUCION DE VARIABLES LOCALES**

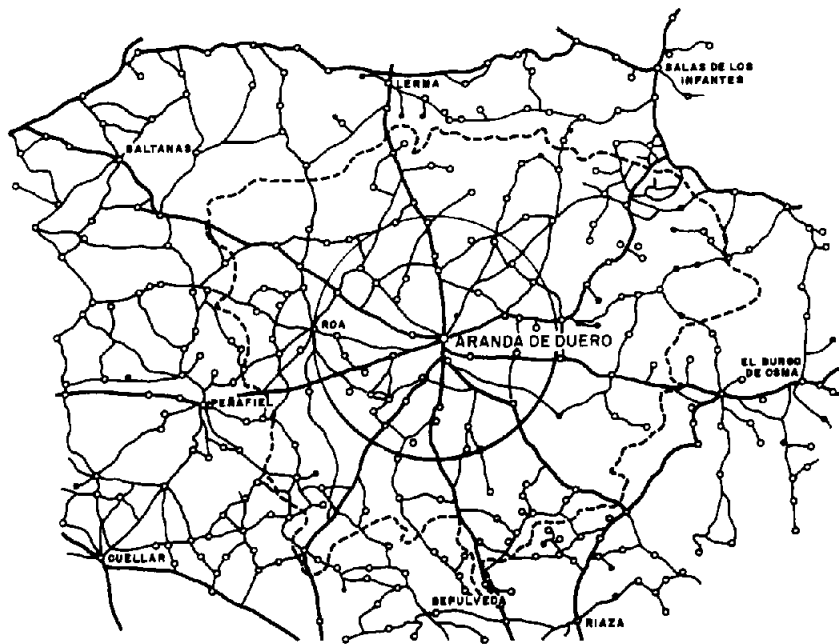
	<i>Bancos</i>	<i>Cajas de Ahorros</i>	<i>Camiones</i>	<i>Teléfonos</i>	<i>Recaudac. Impuestos Espectác.</i>	<i>Presupues. Municipal</i>
1963	4	2	235	1.193		7.453.634
1.965	4	2	389	1.459	225.246	9.146.000
1967	5	2	376	1.807	301.446	12.500.000
1969	5	2	489	2.003	242.024	22.000.000
1971	6	3	542	2.770	362.958	28.216.000
1973	6	3	595	3.840	581.740	41.641.000
1975	10	5	679	4.615	646.429	71.842.000
1979	15	7	880	7.764	1.562.338	



GRAFICO Nº 1

AREAS COMERCIALES QUE RODEAN A ARANDA DE DUERO



**GRAFICO N°2****AREA DE INFLUENCIA DE ARANDA DE DUERO  
(AREA COMARCAL)**

- ZONA
- CARRETERAS NACIONALES Y COMARCALES
- CARRETERAS LOCALES
- AYUNTAMIENTOS
- ALDEAS

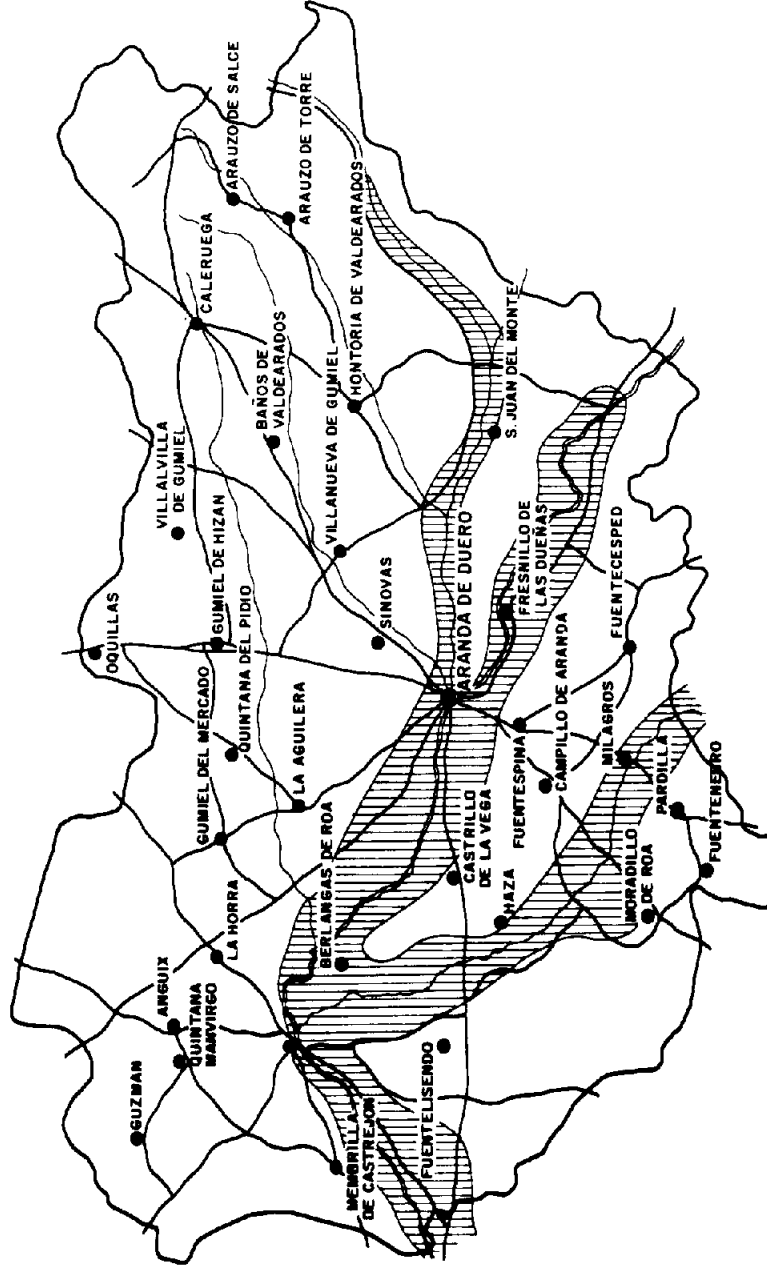
**CUADRO N° 3**  
**EVOLUCION INDUSTRIAL POR SECTORES EN % DE CADA AÑO**

Sector	1970		1978		1980	
	Est.	Personal	Est.	Personal	Est.	Personal
Textil .....	1,6	20	11	16	6	16
Madera y corcho ....	7	3	3	13	13	2
Papel y a. Gráficas ..	2	—	3	—	3	—
Químicas .....	9	25	4	54	11	54
Alimentación .....	22	39	32	16	29	23
Metal .....	40	12	28	9	27	4
C.V.C. ....	3	0,6	8	2	9	1
Electricidad y otros .	—	—	1	—	1	—
	100	100	100	100	100	100

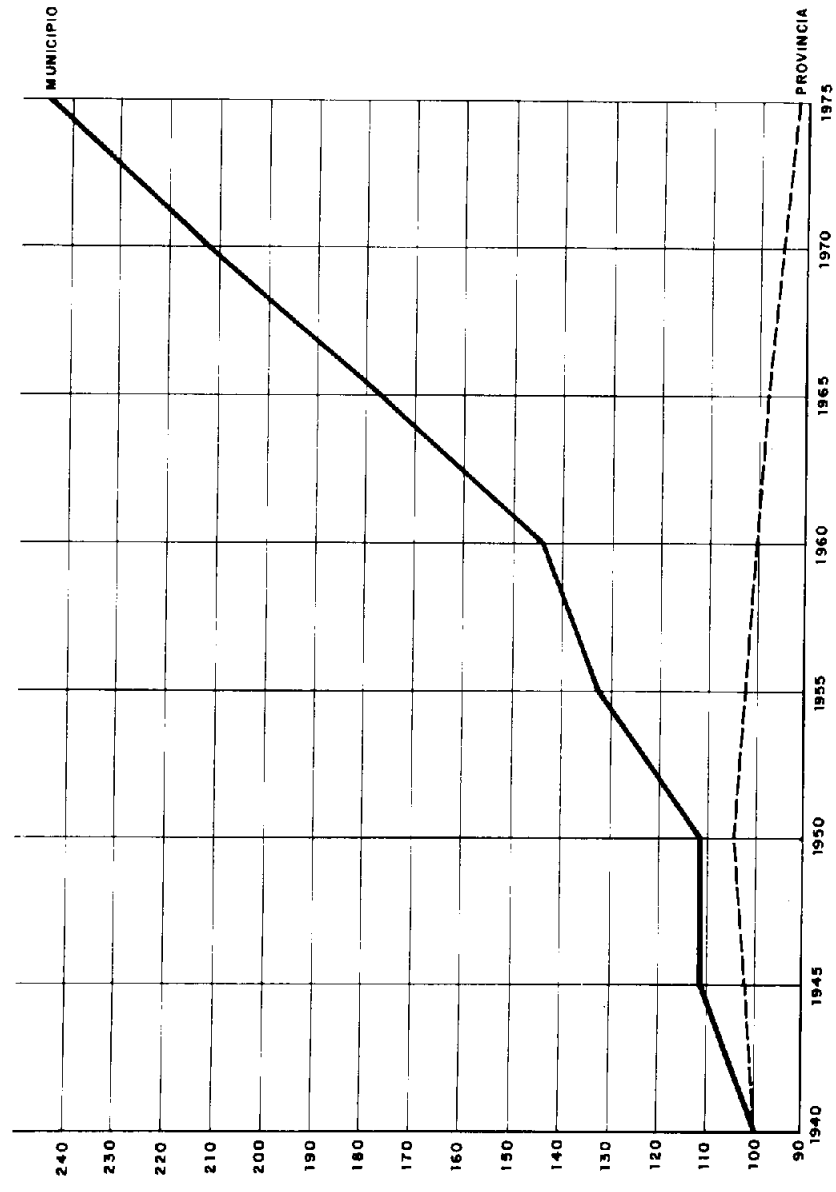
**CUADRO N° 4**  
**SITUACION TEMPORAL DE LAS EMPRESAS**

Sectores	Empresas existentes 1970	Desa- parecen entre 1970-75	Son creadas entre 1970-75	Exis- ten en 1975	Desa- parecen de 1975 a 1982	Se crean de 1975 a 1982	Exis- ten en 1982
Alimentación	46	11	8	43	22	26	47
Textil .....	21	7	7	21	15	15	21
M. y Corcho	20	5	5	20	5	6	21
Papel y A.G.	4	1	1	4	1	1	4
P. y Calzado	5	3	2	4	3	—	1
Corcho ....	3	1	3	5	3	2	4
Químico ...	6	—	1	7	4	2	5
C.V.C. ....	12	6	2	8	4	2	6
Metal .....	27	9	6	24	18	21	27
Otros .....	1	—	—	1	—	3	4
TOTAL ...	145	43	35	137	75	78	140

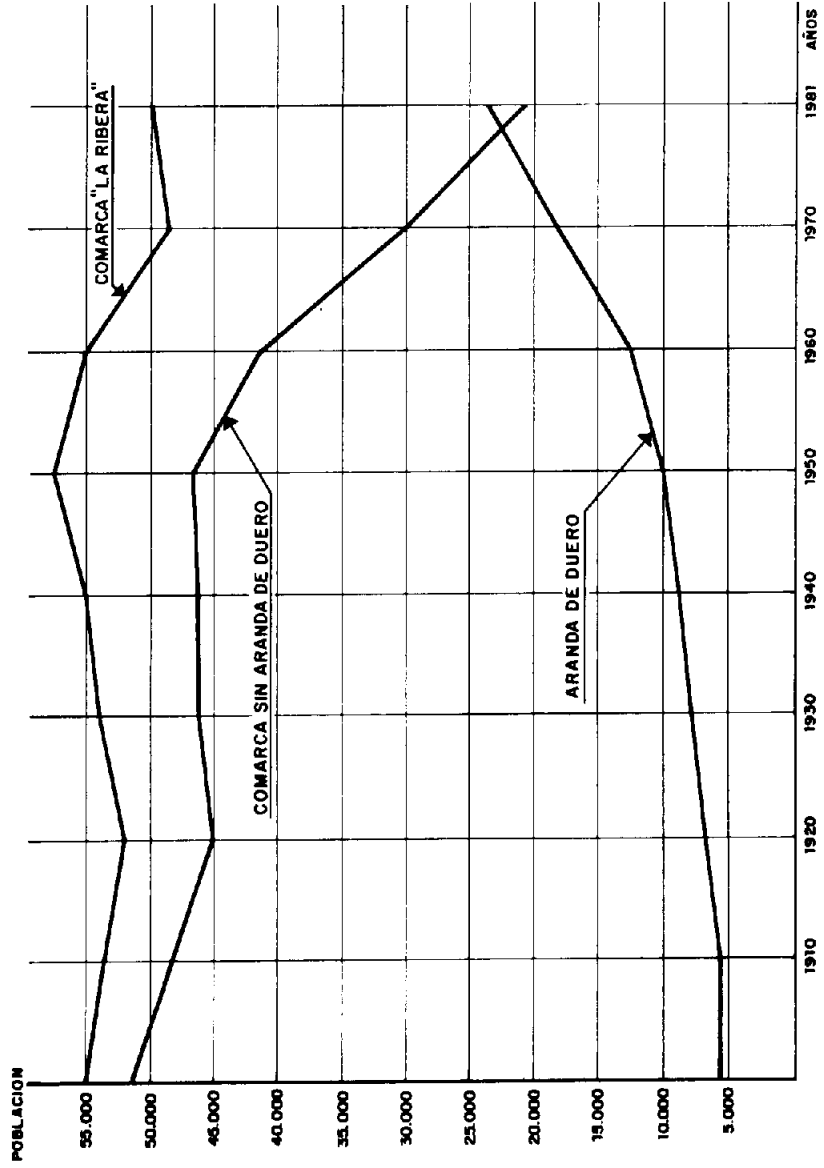
GRAFICO N° 3  
COMARCA «LA RIBERA»



Indíces de crecimientos de población (Números índices 1940 = 100) **GRAFICO Nº 6**

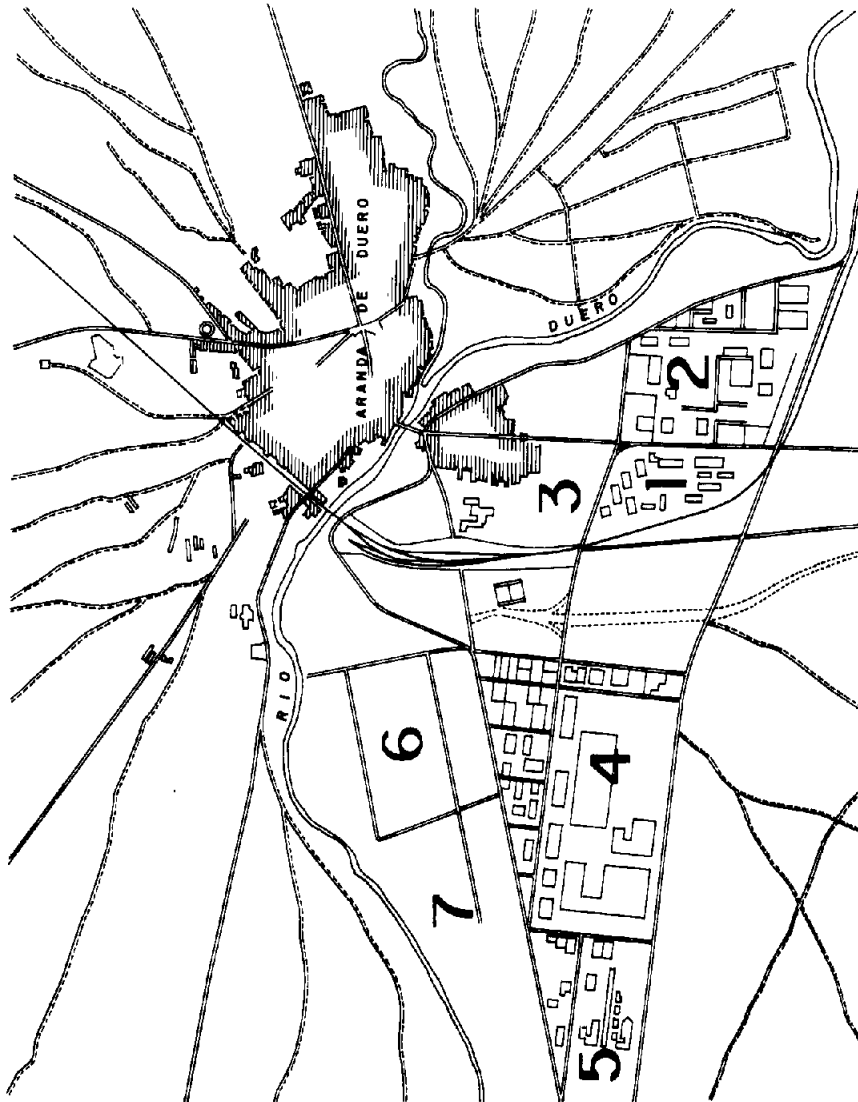


Evolución de la población de la comarca «La Ribera» y Aranda de Duero **GRAFICO Nº 7**



**GRAFICO N° 8**

- 1 - PRIMERA FASE RESIDENCIAL.
- 2 - SEGUNDA FASE RESIDENCIAL.
- 3 - CENTRO CIVICO.
- 4 - POLIGONO INDUSTRIAL PRIMERA FASE.
- 5 - POLIGONO INDUSTRIAL SEGUNDA FASE.
- 6 - POLIGONO INDUSTRIAL TERCERA FASE, IPETAMA
- 7 - RESERVA DE SUELO INDUSTRIAL.



## BIBLIOGRAFIA

- ALLARD, *Reflections on the Rural Nature Rurales XXI*, 2, 1981.
- BAGNASCO, *La cuestión de la economía informal. Sociología del Trabajo*. Madrid 1983.
- BAGNASCO y ROSSELLA PINI, *Sviluppo Economico e trasformazione Sociopolitiche*. Feltrinelli C. 14. 1981.
- E. BOSERUP, *Las condiciones del desarrollo en la agricultura*. Tecnos, 1967.
- BÖVENTER, *T.<sup>a</sup> de la Organización espacial con procedimiento de la Organización regional en Secci. «Análisis de Estructuras Territoriales»*. G. Gili, 1968.
- BLASCO V. y J.A., *Industrialización Agrícola como condicionamiento del Desarrollo Rural. Actas del X Congreso Europeo de Sociología Rural*. Córdoba 1980.
- BAUER et ROUX, *La Rururbanization ou la ville éparpillée*. Seuil 1979. París.
- V. CAPECCHI, *La Economía sumergida en Italia*, Soc. del Trabajo n.º 9, 1983.
- CHEVALIER, *Les consequences de l'existence d'une Z.I. G.S.U.* Lyon, 1975.
- A. DUMAS, *Les Modeles de developpement. Tiers Monde*, 1971. París.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, *Desarrollo y Atonía en Castilla*. Ariel, 1971.
- R. KÖNIG, *Sociología de la Comunidad Local*. Euroamericana, 1971.
- MALASSIS, *Le developpement de la Agricultura*. OCDE 1971.
- G.: MAURICE, *Emploi. Les mastodonts cedent le pas*. Septiembre 1982. S.V. París.
- MOSCOVICI, *La revolution menagere R.F.* Sociologic 1964.
- MOUGENOT, *Novelles fontions residentielles de l'espace rural*. RROSAL, 1982.
- PAHL, *Employment, work and domestic division of work J. Urban and Regional Research*, 1, 1980.
- RICHARDSON, *Política y planificación del desarrollo regional en España. A. Universidad*, 1976.
- A. SABA, *La Industria sumergida. Un nuevo modelo de desarrollo*. Pub. Al. el Magnánimo. 1981, Valencia.



- E.F. SCHUMACHER, *Small is beautiful*. Seuil, 1978. Paris.
- R. SANCHO, *La Modernización de las explotaciones y las familias rurales*. Documentación social/1974. Madrid.
- R. SANCHO, *Agricultura y Medio Ambiente en Sociología y Medio Ambiente*. CEOTMA. 1982.
- SINCLAIR, *Toward a class analysis of Socialist Agriculture*. Rurális XXII, 1982.
- P. SINGER, *Dinámica de la población y desarrollo*. Siglo XXI, 1971.

#### RESUMEN

*El mecanismo de industrialización rural autogenerado, se liga a dos variables determinantes en este trabajo: la conciencia de comunidad y la industrialización del proceso agrario.*

*La conciencia de comunidad recoge el mundo de tradiciones comerciales, artesanos o industriales que un territorio ha podido tener por causa de su historia o por su localización. La conciencia de comunidad permite que los empresarios de los diferentes núcleos del área reconozcan una historia común que facilita los procesos de regeneración interna del grupo. De este modo la componente schumpeteriana en el empresario, es menos relevante que la noción de grupo.*

*La segunda variable que se contempla, la industrialización agraria, se refiere a la cantidad creciente de excedentes de capital y mano de obra que resulta del cambio de escala de explotación (introducción de cooperativa) y de la consecuente mecanización y capitalización de las explotaciones.*

*El efecto puede simplificarse cuando la ventaja de localización permite la incorporación de recursos ajenos con facilidad; su riesgo consiste en el exceso de dichos recursos y la aparición de industrias de «enclave» como puede ser el caso de una multinacional química implantada en Aranda de Duero, donde no había tradición en ese sentido ni la ha facilitado su aparición.*

#### RÉSUMÉ

*Le mécanisme de l'industrialisation rurale qui est engendré par la région elle-même, se trouve lié à deux variables qui s'avèrent déterminantes dans ce travail: la conscience de former une communauté et l'industrialisation du processus agricole.*

*La conscience de former une communauté s'appuie sur un tas de traditions commerciales, artisanales ou industrielles qu'un territoire a pu cultiver en raison de son histoire ou de son emplacement géographique. Grâce à cette conscience communautaire, les chefs d'entreprise des différents secteurs de la région seront à même de reconnaître une histoire commune, de nature à faciliter les processus de régénération interne du groupe. De cette manière, il est permis d'escompter que le sens de*

*solidarité du groupe s'imposera davantage aux chefs d'entreprise que le souci d'innovation que pourraient leur inspirer les théories de l'économiste capitaliste Schumpeter.*

*La deuxième variable qui est considérée ici, l'industrialisation agricole, a trait aux accroissements progressifs d'excédents de capital et de main-d'oeuvre qui résultent du changement d'échelle des exploitations (suite à l'introduction des coopératives) et, du fait même, de la mécanisation et de la capitalisation des exploitations.*

*Les effets peuvent en être plus simples lorsque les avantages de l'emplacement permettent de procéder facilement à l'incorporation de moyens étrangers. Mais on court le risque de devoir subir un excès de ces moyens et l'apparition d'industries faisant figure d'enclaves. Tel a pu être le cas, par exemple, d'une Société multinationale chimique, qui s'est implantée à Aranda de Duero, où il n'y avait pas de tradition en ce domaine et où cette installation étrangère n'a guère facilité l'instauration d'une tradition dans ce sens.*

#### SUMMARY

*The mechanism of self generated rural industrialization is linked to two determining variables in this work: the conscience of the community and the industrialization of the agrarian process.*

*The conscience of the community gathers the world of commercial traditions, craft or industrial, that a certain territory can have had due to its history or localization. The conscience of the community allows the business leaders of the different area centres to recognize a common history which facilitates the processes of regeneration within the group. In this way the «schumpeterian» component in the enterpriser is less relevant than the notion of group.*

*The second variable which is contemplated, that of agrarian industrialization, refers to the growing quantity of surplus capital and labour resulting from the change of scale of exploitation (introduction of the cooperative) and the consequent mechanization and capitalization of the exploitations.*

*The effect can be simplified when the advantage of localization permits the easy incorporation of outside resources; its risk consists in the excess of these resources and the appearance of «implanted» industries, which could be the case of a chemical multinational implanted in Aranda de Duero, where there has never been a tradition in this sense nor has its appearance been facilitated.*

